



SEBASTIÁN CHILANO  
"Mar del Plata no  
tiene que preocuparse  
por los demás"

Página 3



CONTRATAPA  
*La pierna abrigada,*  
un relato  
de Luis Soto

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 129 | JUEVES 22 DE MAYO DE 2014

Julio  
Cor  
tá  
zar  
pata  
físico



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.cinira.com.ar](http://www.cinira.com.ar)

## UN DIARIO DE GRINBERG NOS MUESTRA EL CORAZÓN DE LA GENERACIÓN BEAT

En Memoria de los ritos paralelos, Miguel Grinberg descompone un diario escrito en Nueva York, en 1964, cuando la cultura beat asomaba como un contrapunto a la intervención norteamericana en Vietnam y el poeta anudaba vínculos con Henry Miller, Allen Ginsberg, Le Roi Jones, James Meeks, Lawrence Ferlinghetti y Thomas Merton. A cinco décadas del rescate de este "casi papiro" del techo de

su casa en Brasil, el periodista, traductor y ecologista recrea cómo fueron esos días en los que sobresale el recuerdo de un viaje interior, más que el mapa que lo llevó de México a Estados Unidos, con idas y vueltas por el territorio norteamericano para ver a figuras, que sin conocerlas ya admiraba. "Ese viaje diseñó el itinerario de cinco años, como si me hubiera llenado de semillas", evalúa Grinberg.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 22 DE MAYO DE 2014



→ CARLOS DANIEL ALLETTO

Saúl Yurkievich, en uno de sus últimos textos, afirma que *Rayuela*, *La vuelta al día en ochenta mundos*, *Último round* y *62. Modelo para armar* no se entienden sin París y sin el "broche neovanguardista" que pone de nuevo en auge a su querida patafísica."

En el París de los sesenta, como señala Yurkievich, "por debajo de las tempestades de discusión circulaba siempre un aire patafísico" tal como lo describe Cortázar en el capítulo 40 de *Rayuela*. Ya en el capítulo 1 dice el narrador:

"Con la Maga hablábamos de patafísica hasta cansarnos, porque a ella también le ocurría (y nuestro encuentro era eso, y tantas cosas oscuras como el fósforo) caer de continuo en las excepciones, verse metida en casillas que no eran las de la gente..."

La patafísica es en sí misma una paradoja, pues pretende estudiar las leyes que gobiernan las excepciones, como queda claro desde el principio de *Rayuela* y más formalizado en "Aspectos del cuento", donde Cortázar asegura:

"En mi caso, la sospecha de otro orden más secreto y menos comunicable, y el fascinado descubrimiento de Alfred Jerry, para quien el verdadero estudio de la realidad no residía en las leyes sino en las excepciones a esas leyes, han sido algunos de los principios orientadores de mi búsqueda personal de una literatura al margen de todo realismo demasiado ingenioso."

Así como gobiernan las leyes de las excepciones, también explica los universos suplementarios al Universo; es decir que la patafísica

también posee la capacidad de describir un universo que podría o debería ser el real. En esta tarea, es donde se inscriben los almanques de Cortázar, desde el título mismo de *La vuelta al día en ochenta mundos*, por eso en la portada de la edición de dos tomos, aparece la ilustración de *El malabarista de los mundos*, la síntesis que realizó Grandville a la utopía de Charles Fourier.

Delute escribe en 1993, un texto en *Crítica y clínica* llamado "Un precursor desconocido de Heidegger: Alfred Jerry". Cortázar conocía al poeta francés, aunque no era un patafísico, tal como lo supone su amigo y editor Francisco Porrúa. En un reportaje del año 2000, aparecido en el ABC cultural, le preguntan a Porrúa si Cortázar había tenido contacto con los patafísicos en París; a lo que el editor responde:

"No, no creo, aunque Julio conocía muy bien la literatura patafísica. Yo entonces era socio del Colegio de Patafísica y recibía todas las publicaciones del Colegio. Había todos las jerarquías, con nombres, pero Cortázar nunca apareció ahí. Por supuesto, le interesaba la patafísica, el humor, las excentricidades literarias, así como le interesaban muchas otras cosas. Miembro activo del Colegio no fue, que yo sepa."

Las ideas de esta "ciencia", su lado excéntrico, era un material indicado para Cortázar, desde su misma actitud epistemológica, al pretenderse una ciencia de lo particular y no de los fenómenos generales. La patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias, para su práctica literaria la mencionada epistemología calza perfectamente, pues las leyes científicas son correlaciones de excepciones frecuentes aunque accidentales, que, al ser reducidas al status de

excepciones, dejan de poseer la virtud de la originalidad.

En "Imaginación e historia en Julio Cortázar", Jaime Alazraki señala que "ya en *Los reyes* (Cortázar) estaba más cerca del surrealismo y del principio patafísico de Jerry que de la historia." En efecto, Jerry está incluido en la biblioteca de *Rayuela*, donde el capítulo 21, dice: "Mi mano tantea en la biblioteca, saca a Crevel, saca a Roberto Arlt, saca a Jerry."

En la Conferencia dictada en la Ucab publicada bajo el nombre de "El sentimiento de lo fantástico", Cortázar no deja dudas de su identificación con el escritor patafísico cuando dice:

"Un gran poeta francés de comienzos de este siglo, Alfred Jerry, el autor de tantas novelas y poemas muy hermosos, dijo una vez, lo que lo que a él le interesaba verdaderamente no eran las leyes, sino las excepciones de las leyes; cuando había una excepción, para él había una realidad misteriosa y fantástica que valía la pena explorar, y toda su obra, toda su poesía, todo su trabajo interior, estuvo siempre encaminado a buscar, no las tres cosas legisladas por la lógica aristotélica, sino las excepciones por las cuales la ley podía pasar, podía colarse lo misterioso, lo fantástico..."

Esta quizá sea una de sus declaraciones más patafísicas, ya que explica lo fantástico desde el punto de vista de Jerry, con el cual se identifica: "Pienso en mi mismo o pienso en Jerry".

En la entrevista que le realizó Sara Castro-Klarén en el verano de 1976, en Saignon, Cortázar confiesa:

"Los pequeños escritores que en un libro o dos, y a veces en muy pocos textos, han conseguido lo que luego grandes académicos con 25 tomos no

consiguieron jamás. Es decir, que la obra de un Alfred Jerry, con todo lo que tiene de mediocre en muchos planos, alcanza en algunas instancias lo que no consiguen las obras completas de François Mauriac."

En "Del sentimiento de lo estar del todo" de *La vuelta al día en ochenta mundos*, le rinde un doble homenaje pues en el margen tiene una ilustración de Alfred Jerry, mientras el texto destaca un nuevo perfil, ya no el de fantástico, sino el lado lírico, el del humor, la ironía, conforman más de la parafísica concepción poética de la patafísica. Esta artista está muy marcada en un texto donde constituye una dominante del humor paradójico: "De la seriedad de los velorios" texto del mismo almanaque donde nombra a Jerry entre los bufones y los jugadores de la literatura.

Es desde ese perfil lírico donde Cortázar (y su maestro Jerry) desean abolir la "etiqueta" en sus dos significados, por un lado, dislocar loceramente lo solemne y, por otro, acabar con el marbete clasificatorio. Esta idea rupturista es la do-

minante constructiva en lo que Alfred Jerry publica entre 1899 y 1901 -antes que Marinetti y todos los ismos posteriores- *Almanach illustré du Père Ubu*.

De esta forma queda clara la inscripción de Cortázar en la estela de Jerry, pasando previamente por las operatorias paródicas de Kabelias y la fugaz aparición de almanques en los movimientos vanguardistas, aunque siempre poniendo el acento en la patafísica, pues esta cuestión está en el núcleo de su noción epistemológica del fantástico. Como se puede percibir con una mirada más profunda, a pesar de que Cortázar menciona un antecedente criollo (*El almanaque del mensajero*), se inscribe dentro de la tradición paródica francesa. Esto se puede apreciar mejor en unas líneas de la carta que Cortázar le escribió a su traductora al francés Laure Bataillon (Vienne, le 24 Septiembre, 1969), mientras está corrigiendo las pruebas finales de *Último Round*; allí, el escritor le confiesa:

"Quisiera leer, leer doscientos libros que me esperan en París o en Saignon. Y vivir, claro está, algo que he hecho de manera más bien patafísica estos últimos tiempos."



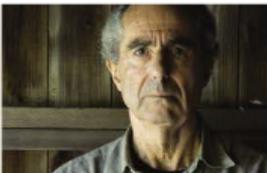
# Julio Cortázar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

## patafísico

"He llegado al final. No hay nada más que escribir para mí", dijo Roth, autor de más de 30 novelas, según un anticipo difundido por la cadena televisiva BBC. Philip Roth, uno de los novelistas más reconocidos y admirados del mundo, reconfirmó que dejará de escribir y que ya no realizará entrevistas ni apariciones públicas. Si bien el escritor estadounidense de 81 años tiene un largo

derrotero en anunciar sus deseos de retiro, esta vez volvió a la carga en un documental filmado en su ciudad natal de Newark, Nueva Jersey. "Esta es mi última aparición en televisión, absolutamente mi última aparición en escena en cualquier lugar", dijo Roth, autor de más de 30 novelas, al presentador Alan Yentob, según un anticipo difundido por la cadena televisiva británica.



# Sebastián Chilano

## “Mar del Plata no tiene que preocuparse por los demás”



→ PABLO E. CHACÓN

En *Tan lejos que es mentira*, el escritor Sebastián Chilano ensaya una vuelta de tuerca sobre sus obsesiones para narrar una suerte de viaje iniciático a la inversa, de manera tal que se cuele una primera persona y unos diálogos que a una velocidad que sólo permiten las frases cortas construidas sin estar subrayadas, retrotraen al narrador a un vacío al que acaso estaba decidido llegar.

El libro, publicado por la editorial marplatense Letra sudaca, escapa a los formalismos de la crítica académica, concentrada su trama en una historia que se pierde: arena en las manos.

Chilano nació en Vicente López en 1976, desde muy chico vive en Mar del Plata; estudió medicina en la Universidad Nacional de La Plata (Unlp), y publicó, entre otros libros, *Riña de gallos*, *La cola del lagarto*, *El servitutor* y *En algún otro lugar*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Telemó*.

**¿Qué relación —si es que la hay— tiene esta nueva novela con las que habías publicado? ¿Formal, temática, ninguna de las dos, las dos?**  
No creo que *Tan lejos que es mentira* tenga relación con las novelas anteriores en la temática. Aunque hay obsesiones que se repiten, según me han marcado las críticas y comentarios recibidos. Recurre el amor disfuncional, aunque no como eje sino como un accesorio más; también vuelvo a la relación con los padres, a la muerte, al viaje del héroe como iniciación de una vida, como un rito. La narración de una vida. En lo estructural repito un narrador en primera persona, capítulos cortos y diálogos que hacen avanzar la historia. También hay una apuesta y un riesgo: la introducción del Dr. Chilano como un personaje se-



CHILANO. "EN TAN LEJOS QUE ES MENTIRA QUISE CONTAR LA HISTORIA DE UN ENFERMO DESDE SU PUNTO DE VISTA. ESTÁ NARRADA EN PRIMERA PERSONA".

condario pero necesario. Necesario para la historia, y para el morbo del lector.

**¿Cómo ha jugado tu formación universitaria para la construcción de las tramas, casi siempre relacionadas a alguna zona del discurso médico?**

En mis novelas anteriores intenté esquivar los temas médicos, y cuando no lo hice fue de forma superficial y hasta forzando ignorancia o informalidad de temas cotidianos de la profesión. En esta novela quise contar la historia de un enfermo, desde su punto de vista. La primera persona que cuenta esta historia narra desde el punto de vista de un enfermo terminal que evita —espero los lectores continúen a golpe de Eso lo decide el lector. Soy consciente que muchas veces mi profesión se entromete en mi escritura. Un ejemplo: le di el borra-

dor de mi última novela a Juan Carrá y entre sus devoluciones venía una nota que decía algo así como que un contador no puede saber que el ser humano tiene 7 metros de intestino. Releí el párrafo y estaba ahí: información médica puesta en boca de un contador público nacional. En esos detalles se entromete mi profesión, por suerte los amigos me ayudan a cortar esos brotes que afean el árbol.

**Hay toda una tradición de médicos-escritores: Chejov, Gottfried Benn, Stanislaw Lem, Thomas Brown, Rabelais. ¿Estás cerca o lejos de esa raza? ¿Crees que los estudios, se ejerce o no su práctica, condicionan la escritura?**  
Me gusta leer Chejov, pero prefiero pensar otros médicos diestros a la enumeración. Una lista extensa hicimos alguna vez con Juan Terranova en la sala de espera del primer Festival Azabache y la conclusión de esa noche es la misma que ahora al leer tu pregunta.

La profesión condiciona algo en la manera de escribir, en la estructura y en el vocabulario, pero no creo que tengan que ver con el estilo y las historias que se cuentan. Cuando terminé de leer la última página del *Viaje al fin de la noche* (de L.F. Céline) pensé que esa novela grandiosa no podría ser jamás escrita por un médico.

**¿Cómo opera esa cuestión en tu última novela?**

Negar su presencia en mi escritura sería necio, o contradictorio. Quizás esta novela sea una forma de enfrentar ese monstruo que está siempre espionando sobre mi hombro, incluso ahora, y se reutere cuando niego la medicina occidental; decir, cuando niego mi profesión.

**Mar del Plata, a tu juicio, ¿está en condiciones materiales, editoriales, de ponerse a la altura de Bue-**

**nos Aires, Córdoba, Rosario?**  
Mar del Plata no tiene que preocuparse por los demás. Dicen que si uno cuenta su aldea, retrata al mundo. En Mar del Plata existen las mismas virtudes y miserias que en esas ciudades. Hay garcas, iluminados y gente muy generosa. Hay tranfugas, remadores, incomprendidos. También hay escritores. Y hay dos o tres editoriales que saben hacia donde van y qué quieren. Una de ellas, Letra Sudaca, me dio la oportunidad de publicar *Tan lejos que es mentira*; el agradecimiento no me deja ser objetivo. Tampoco importa, en todos lados las reglas de juego también se corrigen por amistad y favores, y el mundo literario de Mar del Plata no escapa ni presiona a nadie. Y hablando de verdad, me gustaría decir que no sé nada de las movidas que existen en Córdoba, Rosario, Bahía Blanca o Balcarce. Poco conozco de Mar del Plata. Entonces todo lo que dije podrá ser usado en mi contra.

La Biblioteca Británica puso a disposición la descarga online y gratuita de lo que llama sus "mejores tesoros literarios", una colección de 1.200 manuscritos originales, primeras ediciones, ilustraciones y cartas de autores como Charles Dickens, Keats, Oscar Wilde, Jane Austen y las hermanas Brontë. Entre ellos, el manuscrito y la primera edición de la obra teatral *La importancia de llamarse Ernesto*, de Wilde, y

de Dickens, el manuscrito del prólogo de *Oliver Twist* y una primera edición de *Un cuento de Navidad*, con grabados de escena. En el portal también están las anotaciones a mano de Jane Austen sobre lo que pensaban de ella y de su obra como el debate entre sus parientes sobre cuál de sus novelas era la mejor y el comentario de uno de sus colegas que le dijo: "Orgullo y Prejuicio es una completa sandez".



## CONTRATAPA

Luis Soto

# La pierna abrigada

“Llegando a Humberto Primo”, dice por su celular la mujer que acaba de ocupar uno de los asientos delos enfrentados del colectivo 60. Nunca eligió esos puestos Martín Vergara. Demasiada exposición. Alo largo de un viaje de media hora, rodeado por tres personas, Vergara sabe que es inevitable cruzar miradas neutras, indiferentes, a menudo hostiles, y escuchar andanadas de frases vulgares, estúpidas. No acepta que tantos minutos se le escapen sin dejar utilidad. El eco solidario que provoca la simple presencia de su hástón hace corriente que le cedan un asiento. Agradece, se acomoda, saca un cuaderno, un libro o una pila de hojas y se entrega a leer, hacer anotaciones o corregir pruebas de sus alumnos del secundario (“mis bestias”, los llama afectuosamente Vergara, profesor de zoología). Lo ha distraído el tono dramático con que la mujer ha dado su posición en la tierra. Vergara fantasea que un día todos los polladores del monstruo de carrocería amarilla van a acercarse su boca en el mismo momento al celular, 57 monos produciendo el fenómeno de decir a coro: “estamos en Humberto Primo”. Pocos pasajeros van a registrar la ridícula coincidencia y esos pocos acaso se sientan menos solos. Vergara sabe, en cambio, que va a experimentar una gracia. El celular de Vergara tiene hilstracciones. Esta mañana ha tomado una prueba. Aparta la hoja firmada por un tal Valsecchi y se dispone a leerla, sin identificar a la bestia de turno. Valsecchi, Valsecchi... La voz de la mujer barre la duda de Vergara. “No sabía lo

que es vivir con el medidor encima. El medidor de siempre, pero está cargoso, no da respiro. Y sí, esto no va”, ha dicho en respuesta a un nuevo llamado del celular. Vergara abandona a Valsecchi, decisión automática. ¿Habla en clave la mujer? ¿O un grupo de palabras resolvió abandonar a la boluda que cuando suena el celular dice que el 60 cruza México, con jota? Vergara percibe cierto misterio en el mensaje, comienza a observar con discreción a su vecina de asiento. Mujer de unos 42 años, ojos negros que parecen haber vivido más de 50, labios carnosos sin pintura, piel morena de 35, blázer y pollera azules con el brillo de la tela gastada. Ella lo mira y eso habilita al hombre a churdir toda forma de disimulo. Coruña la pollera, rodillas fuertes, sandalias con taco de 15 centímetros, las uñas luciendo un intenso rojo lacre, prolonga hacia el sur el inventario. Un dato imprevisto se adueña del estudio: la mujer no lleva medias. Con una temperatura de 4 grados sólo anda sin medias quien no tiene 30 pesos para comprar las más baratas. Ahí está ella, los pies bien juntitos, la mirada vagando por el paisaje que muestra la ventanilla. De pronto sus ojos hacen un pumero, Vergara siente que corre en un tren lanzado a 100 kilómetros que lo ha dejado atrás como a una estación zaiada sea medidor de la pierna de la mujer. “¿Qué es eso?”, dice la mujer en su estilo, con una frase que no revela la intención de seducir. Ella hace un nuevo pumero,

esta vez el tren pasa a 70 por hora. Ahora, decide Vergara y aproxima la cabeza hasta sentir con nitidez el aroma dulzón del perfume de la mujer. “Necesito decirle algo”, susurra. “Usted dirá”, contesta ella sin mirarlo. Fórmula antigua que marca distancia y descoloca al hombre. Además ha elevado la voz para que el diálogo no cobre intimidad. Pero Vergara ya no puede retroceder. “Me quedé pensando en lo que dijo antes –dice. –No recuerdo qué dije. –Eso de ‘vivir con el medidor encima, el medidor de siempre...’” “Medidor de siempre dije? No sé. Yo voy hasta Bulnes. Me esperan. –La mujer baja en Las Heras y Bulnes, Vergara no oculta que la sigue. Ya no hay nadie que escuche, qué busqué? –lo enfrenta ella. –Entremos a ese negocio. –¿A qué? Una mercería... Si no demoras te espero afuera –advierte la mujer. Vergara la toma suavemente de un brazo, ella se desprende: no me toques, dice, pero entra al local. –Quiero medias de lycra, buena marca para mi amiga. ¿Qué talla usás? –Es una locura... –Vergara insiste, la mujer cede: talla 2. Ahora caminan lentamente por Las Heras. –Es un momento raro, como se se regalan flores, no medias. Me llamo Olga. –Martín. Vi que habías salido sin medias, uno cree que está más templado, se desabriga... –Olga se detiene, sus ojos burlean como un rayo laser en la mirada de Verga-

ra, y detrás. –Es jodido andar dando pena –acus a la mujer. –Con este frío nadie se olvida de las medias. –Siento pena por todos. Pero nadie me da más pena que yo. –No soporto la compasión. Vivo con mi hija. Le compré medias ella. –Yo no tuve hijos. Me intriga lo del medidor. –No sé cuántos sos. Qué sentido tiene entrar en confesiones... –Me interesa Olga con medias, sin descartar un ramo de bardos. –¿Cuál de las Olgas? Soy más de una mujer. Y alguna no es fácil de bancar... –Me molesta decir ciertas cosas más de una vez. Me interesás, punto. –Yo estoy trabajando, ¿entendés? –Vergara no contesta. En la calle laburo, no siempre. –A ratos vivo fuera de la realidad. No me hubiera imaginado –tarda en reaccionar Vergara. –Costó arrancar, dejame seguir. Las minas que laburan en la calle tienen un... cafshiso suena mal. Cuando va en cama los diarios dicen pronexota. Yo le llamo medidor. Un tipo, mi ex marido, me vigila midiendo cada paso que doy. ¿Dónde está?, con un tele?, atrás 100, 200?, quiere saber. ¿Qué voy a decir en el colectivo lleno? Me engancho con Humberto Primo y el medidor. –¿Es posible? –No, pero una pista la clavó de medidor. –Guita tengo que llevar hoy a casa, Martín. Necesito un bille-

te de 100 en la mano, no medias de 70. –Voy a devolver las medias y te quedás con la plata. –¿Devolver un carajo! Para darme plata, vamos al hotel. Si no, tomátelas –Vergara mira en silencio como pasa una fila de hormigas cargando pedacitos de hojas de plátano. –Creo en el levante yo. Y me humilla pagar para que una mujer se encame conmigo. –No soy una prostituta. Trabajo sólo cuando necesito para comer o para remedios. Vos me desprecias. O en una de esas tenés miedo, si me suelto puedo ser mucha mina para vos. –Las 8 menos cuatro. Tenías una cita. –Se hizo tarde. No voy a ir. –Siento que esto no va, Olga. No te sirvo. Vos lo dijiste: es jodido andar dando pena. –Vos también me interesás. Sos un tipo distinto. En mi trabajo aprendí a tratar igual a todos. Pero sé distinguir. Tus manos me gustan, tu voz, que apuestes por el levante. –Podemos encontrarnos otro día. –Hoy es el día. No existe otro. ¿Qué hacemos con las medias? –Te dije... –No hablemos de guita. Quiero que me pongas las medias, Martín. –Entrá a un bar, ponélas y seguimos hablando. –Vos, con tus manos, en la pizca. Está oscureciendo, con este frío no debe haber un alma... –Martín Vergara entrelaza los dedos, los aprieta. –Siempre hay un alma. A veces, sin medias –dice.



Visitas Argentinas www.argentinavisitas.com.ar